

dejándolo para el futuro ya que, aunque les gustaba la idea, alegaban que en ese momento no estaban preparadas para hacer un viaje así y que, con los niños pequeños no era posible.

Pero nosotros seguíamos hablando del Camino y, poco a poco, entre todos fuimos hilando, imaginándonoslo en voz alta, como se podría llevar a cabo el viaje, el tiempo para hacerlo, la forma y las fechas. Lo podríamos hacer en bicicleta, por eso de tardar menos y porque somos aficionados a ella, el resto de las familias podrían acompañarnos en una especie de coche de apoyo (una monovolumen o algo así). Por la mañana podríamos hacer la etapa, y, por la tarde, aprovecharíamos para hacer turismo todos juntos, al final Fernando me dijo una frase que, sin saberlo, era el pistoletazo de inicio de la aventura: *“¿Te imaginas entrando con tu bici en la plaza del Obradoiro?”*

Durante varios días continuamos estudiando la idea, es más, casi todos los días hablábamos entre nosotros de las nuevas planificaciones y propuestas, y al final, en consenso, decidimos preparar el viaje en torno a unas ideas básicas:

- El Camino lo realizaríamos durante siete días, las mejores fechas eran los siete primeros días de Agosto, para coincidir todos en las vacaciones, así aprovecharíamos el treinta y uno de Julio que era fiesta en el País Vasco para sumar un día más.
- El viaje lo haríamos, desde Bilbao hasta el punto inicial en un monovolumen de siete plazas; después, cada una de las etapas, Fernando y yo las haríamos en bicicleta, desde el punto de inicio hasta Santiago,

mientras, las mujeres y los niños irían en el monovolumen. Después, desde Santiago, como día adicional, iríamos todos juntos hasta Finisterre, y desde allí emprenderíamos el viaje de vuelta a Bilbao.

- El punto de inicio lo establecimos en Carrión de los Condes, más o menos el centro del Camino, acordamos que cada una de las siete etapas fuera de una media de unos sesenta kilómetros, exceptuando la última que fuera de unos cuarenta; así nos cuadrarían los cuatrocientos kilómetros que estimábamos que tendríamos de distancia.
- Las pernoctaciones las haríamos en hostales, la opción de los albergues era inviable con niños, y la de los hoteles nos daba la sensación de que desvirtuaba un poco el sentido del Camino, aparte del desembolso económico que suponía. Elegiríamos una habitación Triple para nosotros y otra cuádruple para ellos.
- Nosotros madrugariamos para tener la etapa completa para el mediodía, las familias se levantarían más tarde, para desayunar tranquilamente y trasladarse en el vehículo, junto al equipaje, desde el punto inicial hasta el final de la etapa. Al mediodía, una vez finalizada, comeríamos todos juntos y, por la tarde, haríamos alguna visita turística por la zona.